





SARGENTOS ALUMNOS

La 49ª promoción ha completado su formación en la Academia General Básica de Suboficiales

A dos kilómetros y medio de Talarn, una pequeña población leridana de apenas 600 habitantes, se encuentra la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS). Sus 400 hectáreas de terreno, a caballo entre las altas cimas de los Pirineos y la sierra del Montsec, albergan instalaciones para acomodar hasta 800 alumnos, 20 aulas para su formación, una zona de campo para maniobras, tres campos de tiro y pistas de combate y aplicación, entre otras. Allí inician y finalizan su formación de tres años los futuros sargentos del Ejército de Tierra, cuatro meses en primer curso y uno al final de tercero, en el que realizan el ejercicio *Minerva*, donde demuestran su capacidad de mando, y reciben sus despachos de sargentos. Este año, los 509 alumnos que han completado su formación, de los que 32 son mujeres, conforman la 49ª promoción de la Escala de Suboficiales. Con ella son ya más de 30.000 sargentos los que han salido de esta Academia desde que abriera sus puertas hace 50 años.

El lugar elegido entonces para poner en marcha la AGBS no fue una casualidad. «Uno de los motivos fue el aislamiento, que favorece la formación, el compañerismo y la cohesión», señala el suboficial mayor Deogracias Aroca. Eso, añade, «hermana mucho, sobre todo entre los más jóvenes, y crea unos vínculos que perdurarán toda la vida». Además, allí los inviernos son fríos, los veranos cálidos y la orografía muy dura, lo cual «forja futuros suboficiales fuertes y con capacidades».

En la AGBS, los sargentos alumnos han cursado las asignaturas de inglés, procedimientos básicos y ciberdefensa, normativa nacional e internacional, técnicas de mando y liderazgo, guerra NBQ, táctica, logística, sistemas de armas, topografía, tiro, educación física y orden cerrado e instrucción y adiestramiento. «Aquí damos la formación general militar, que es igual para todos —explica el suboficial mayor—. Luego, reciben la enseñanza propia de su especialidad en las academias específicas, donde también hacen el Grado de Técnico Superior de Formación Profesional que corresponde a esa especialidad». Son doce las que pueden elegir los alumnos: Infantería, Caballería, Aviación del Ejército de Tierra, Artillería, Ingenieros, Transmisiones, Electrónica y Comunicaciones, Mantenimiento y Montaje de Equipos, Informática, Automoción, Mantenimiento de Aeronaves y Mantenimiento de Armamento y Material.

«Cuando yo era alumno —recuerda Aroca— no teníamos tiempo libre y el esfuerzo era más físico. Ahora, es más intelectual; dedican muchas horas de estudio al grado de FP, pero creo que sería importante aumentar las asignaturas de humanidades, que les hacen pensar, reflexionar, adquirir valores».

Al elegir caminos diferentes —un sargento de artillería no tiene mucho que ver con otro de informática—, no hay un patrón único para definir cómo tiene que ser un buen suboficial. «Lo que tenemos claro en la Academia —puntualiza el suboficial mayor Aroca— es que debe tener una serie de valores tan fuertes que duren toda la vida. Que sean los mismos para el sargento, el subteniente o el suboficial mayor, y que se pueden resumir en un solo concepto que lo implica todo: servir. Lo puedo llamar valor, sacrificio... pero, al final, se trata de servir a mi patria y a la sociedad de la cual formo parte».

Los futuros suboficiales que pasan por la Academia saben que su misión será actuar de correa de transmisión entre los oficiales y la tropa. Este cometido, en opinión del suboficial mayor, es fundamental «y mucho más después de ver los problemas que está teniendo el ejército ruso en Ucrania por la falta de un cuerpo de suboficiales fuerte».

En este centro docente, además de los alumnos de la Escala Básica, se forman los pertenecientes al Cuerpo de Músicas Militares. Y en sus instalaciones también se imparte enseñanza de perfeccionamiento: cursos de capacitación para el ascenso a brigada, a cabo mayor, inglés funcional y jornadas complementarias para los subtenientes que van a ascender a suboficial mayor.

Este año, la Academia General Básica de Suboficiales cumple medio siglo de historia. Un aniversario que ha sido designado por el JEME como efeméride principal del Ejército de Tierra para este año y que lleva celebrándose desde comienzos de 2024 con exposiciones y conferencias por todo el territorio español para dar a conocer la relevancia de la Escala de Suboficiales. Unas conferencias que también pretenden animar al personal de la Escala de Tropa para que ingrese en la AGBS «porque convertirse en sargento —concluye el suboficial mayor Aroca— es una magnífica meta profesional».

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel



■ Brigada Eulalio César Sancho. Profesor

«LOS VALORES SON MÁS IMPORTANTES QUE LAS ASIGNATURAS»

LEGÓ a la AGBS como comisionado y fue jefe de sección. Una vez allí, se le adjudicó una vacante de docente en la jefatura de estudios. «Pero somos muy pocos profesores —asegura— y, al final, lo que menos hacemos es dar clases. Nos dedicamos más a gestionar». A los futuros suboficiales les enseñan sistemas de armas, tiro, topografía y derecho internacional, entre otras materias. «Pero lo que queremos es inculcarles los valores militares. Son más importantes que las propias asignaturas». Para ello, en su opinión, deberían permanecer más tiempo en la AGBS y recibir aquí las materias comunes que estudian en las academias específicas. «Ahora no se sienten de ninguna promoción, solo de la especialidad».

Especialista de transmisiones, ha pasado por las Brigadas X y XII y por el MACTA. También ha hecho el curso de Inteligencia, de entornos virtuales de aprendizaje y de producción de recursos multimedia y, ahora, comienza el curso de aptitud pedagógica. Sus planes son seguir formándose como profesor, coger experiencia y pedir destino a Madrid «en la Escuela de Guerra, por ejemplo, para juntar inteligencia y docencia».

■ Sargento alumna Fátima del Pino Morales Benítez

«LA INFANTERÍA FUE MI MEJOR DECISIÓN»

SE gradúa ahora como sargento, con 32 años, pero el Ejército de Tierra no es un desconocido para la sargento alumna Morales. Ingresó en la Escala de Tropa hace seis años y desde su destino en el Regimiento *Soria nº 9*, en Fuerteventura, tomó la decisión de ir más allá, de progresar dentro de la milicia. Se preparó el acceso para la Academia General Básica de Suboficiales y, una vez dentro, eligió Infantería «porque soy un poco masoquista», bromea. «Como no conocía todas las armas, me dejé aconsejar y creo que fue la mejor decisión. Hay que sufrir mucho pero, al final, la recompensa que te llevas es muy gratificante», asegura.

En la Academia de Infantería, en Toledo, además de la especialidad, estudió el grado superior de Formación Profesional de Asistencia a la Dirección. En la AGBS, por su parte, ha conocido a los compañeros de otras armas «y hacemos promoción». «Nos han dado las herramientas para que podamos cumplir como sargentos lo mejor posible en las unidades a las que vayamos destinados». A ella le gustaría tener plaza en su tierra, Canarias, pero en otra unidad, concretamente, en el Regimiento *Canarias 50*.





■ Sargento alumno Gustavo Domínguez Manso

«QUERÍA SER COMO MIS MANDOS»

CON 19 años, dudaba si estudiar una carrera; pero lo que tenía claro era que no quería una vida sedentaria. «Me gustaba el ambiente militar y decidí ingresar en el Ejército». Lo hizo como soldado en el Regimiento de Caballería *Farnesio nº 12*, de Valladolid. «Mis mandos me inspiraban y daban ejemplo; quería ser como ellos». Así que se preparó para entrar en la AGBS. «Aquí conoces a gente de otras armas, de todas las edades y zonas diferentes; es muy enriquecedor». Aunque hubiera preferido más prácticas y menos horas de teoría, ha finalizado sus estudios en lo más alto, como nº 1 de su promoción. Convencido de que le va a gustar la vida de sargento, defiende la figura del suboficial. «Somos el eslabón entre los oficiales y la tropa. Cuando nos dan una orden, tenemos que pensar cómo la vamos a ejecutar, dar las instrucciones oportunas para que se lleve a cabo y cerciorarnos de que se ha cumplido».

Eligió el arma de Caballería y ahora, con 23 años, dice que aspira a ser jefe de un carro de combate y volver a Valladolid, al Grupo de Caballería Acorazado *Villaviciosa*, «porque tiene el carro de combate *Leopardo* con el que le gustaría ir de misión».



■ Sargento alumno Sergio García Fontán

«SOMOS LA CORREA DE TRANSMISIÓN ENTRE OFICIALES Y TROPA»

EL COVID fue el detonante que le empujó a la Escala de Suboficiales. Estaba destinado en el GOE IV, en operaciones especiales, y se disponía a salir a una operación en Irak. «Se nos cayó la misión a diez días de irnos y me encontré en medio de una pandemia, confinado con otras tres personas en el cuartel». Fue entonces cuando se decidió a preparar el ingreso en la Básica para, entre otras cosas, tener más estabilidad. Se decidió por la Infantería, «para mí no hay mejor especialidad que esa».

Superados los tres cursos de formación en Talamón y Toledo y ya de sargento, le gustaría hacer el curso de mando de operaciones especiales. «Serán diez meses y me gustaría conseguir destino en una unidad de montaña, de Infantería pura». Como suboficial actuará como correa de transmisión entre oficiales y tropa. «Lo difícil es mandar entre iguales, entre compañeros, como hemos hecho en la Academia, pero en las unidades eso no pasa porque el que te manda es un superior y el que recibe nuestras órdenes, nuestro subordinado. Es importante saber en qué posición estamos».